

# En busca del Edén: turismo y territorio en las sociedades modernas\*

CIUDADES núm 23, julio-septiembre 1994, RNIU, México

*Daniel Hiernaux Nicolas\*\**

**E**l turismo, en su acepción actual, es un fenómeno bastante reciente en las sociedades actuales. Muchos son los autores que han prestado atención a las formas antiguas del ocio y del aprovechamiento del tiempo libre, tratando de reconstruir una "historia" del turismo (Munné, 1980), como base científica para explicar, en cierta forma, su interés en un tema que pocos consideran como serio (Krippendorf, 1987).

La aplicación de las técnicas administrativas (Acerenza, 1989) al estudio del turismo ha permitido, sin lugar a duda, el desarrollo no sólo del mismo como un conjunto de actividades lucrativas, sino también como la esencia de currículas universitarias y para formar los técnicos que requiere la actividad. Sin embargo, parece inconcebible que no se haya desarrollado plenamente una sociología del turismo, con la magnitud que exigiría la intensidad económica del fenómeno.

Asimismo, desde una perspectiva geográfica son pocos los ejemplos de quienes han dedicado sus esfuerzos científicos para entender las delicadas relaciones entre actividades turísticas y formas territoriales (Lozato, 1988; Hiernaux, 1989). No nos referimos ni queremos evidentemente tomar en cuenta los lamentables esfuerzos taxonómicos de quienes han publicado en numerosas ediciones, los pobres textos de geografía del turismo que se contentan con elaborar rutas, circuitos, descripciones y otros sinsabores que han alimentado (¿o deformado?) los estudios del turismo.

Por ello, el tema de este trabajo es justamente ensayar, por la falta de referencias más detalladas al respecto, una conceptualización del turismo desde una perspectiva socio-geográfica. Es decir



\* Trabajo presentado al XIV Encuentro de la Red Nacional de Investigación Urbana "Turismo, utilización del tiempo libre y desarrollo urbano", Acapulco, Gro. 17 y 18 de febrero de 1994.

\*\* Investigador y profesor titular de la Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Xochimilco, e investigador nacional.

un enfoque que simultáneamente busque encontrar las bases socio-económicas y las articulaciones territoriales de los procesos analizados.

Para tales fines, se partirá en principio, de una hipótesis central: suponemos y pretendemos argumentar que el turismo se encuentra en una fase de intensas mutaciones articuladas con las modificaciones sustanciales que pueden observarse entre las sociedades avanzadas en la actualidad y su relación espacio-tiempo. De paso queremos recalcar que este tipo de observaciones no sólo tienen implicaciones de corte analítico, sino también operativo, ya que un cambio de contexto al turismo y una modificación de sus parámetros esenciales de funcionamiento, puede anunciar la emergencia de un nuevo modelo turístico que exigirá, a su turno, un nuevo enfoque operativo por parte de quienes "hacen turismo".

## I

Partamos de la época del Frente Popular en Europa, a escasos años de la segunda guerra mundial. Esta referencia temporal ha sido ampliamente señalada por los estudiosos del turismo, como un momento importante, ya que se crean, en aquel tiempo, las condiciones básicas para el desarrollo de un modelo turístico que imperó por varias décadas posteriores (Haulot, 1989).

Dichas condiciones básicas se determinan en el contexto de una presencia política hegemónica en el seno del estado francés, de los sectores de izquierda, entre los cuáles destaca el sindicalismo consolidado en las décadas posteriores. Este grupo hegemónico postulaba numerosos cambios sociales y económicos, algunos de los cuáles quedaron en el tintero por varios años a raíz de los hechos bélicos. Pero algunos trascendieron desde antes de los mismos: la reducción de la jornada de trabajo y las vacaciones pagadas. Estos auténticos logros sociales sólo se pueden concebir en el contexto de la época, cuando la jornada de trabajo era mucho más larga, por lo que representan un hecho de considerable trascendencia para ese entonces.

Sin embargo, es notorio que dichas ideas sólo aceleraron un proceso que había sido anticipado por un hombre de considerable capacidad visionaria: Henri Ford. En efecto, entre los planteamientos de este empresario, se encontraba la necesidad de llegar a una forma de acuerdo entre el capital y el trabajo que determinaría una fase de incremento sustancial de la productividad en un contexto de concesiones crecientes pero racionalizadas al trabajo, por parte del capital (Lipietz, 1989).

Desde la economía, Keynes reforzó la necesidad de instrumentar políticas sociales y otorgó un aval considerable al Estado que se transformará así, después de la guerra, en uno de los protagonistas esenciales de una larga etapa de desarrollo sostenido en los países avanzados.

Sin embargo, sería demasiado limitado reducir la aparición del turismo como fenómeno social, a la presencia de condiciones socioeconómicas obtenidas a través de luchas populares y avaladas por el capitalismo trunfante en el Oeste. Hace falta apuntar la importancia de la creación de un imaginario colectivo (Durand, 1981; Maffesoli, 1979:19-91), basado sobre la imagen que se hizo la clase trabajadora, "la gente pequeña" (*les petites gens*) como se

decía aún en los cincuenta, frente a una naturaleza con la cual había perdido la mayor parte de sus contactos.

Cabe recordar que frente a las deficientes condiciones de vida en las ciudades, el campo era aún visto como un sitio privilegiado en el cual se vivía mejor. No pocas mujeres de las clases populares mandaban, cuando podían hacerlo, a sus críos en tierna edad al campo, para ser amamantados por la nodriza. Esto dió lugar, sea dicho de paso, a esta hermosa figura demográfico-social del "hermano de leche", es decir niños sin parentesco real, pero atendidos por la misma madre o nodriza (Bairoch, 1987).

La imagen del campo era, aun en la posguerra, notablemente mejor valorada que la de la ciudad, en una de sus peores fases de degradación de las condiciones de vida, particularmente por los efectos de la guerra y los embates de un capitalismo todavía más salvaje que domesticado. Mientras Zola se había hecho el pintor de esta miseria urbana francesa, un Giono o un Romain Rolland eran cantores de la belleza del campo, con un romanticismo que a veces rayaba en el rousseauismo. De esta forma es entendible que el turismo de la posguerra constituyera un desenclavamiento de las clases trabajadoras, antes confinadas territorialmente a los centros mineros e industriales, mientras la burguesía se daba sus respiros en lugares termales, en las playas o en sus retiros campiranos.

El imaginario colectivo se construyó tanto a partir de la necesidad y de las reminiscencias de las clases trabajadoras (al fin con sólo un siglo de revolución industrial), como a partir de las modas y las inquietudes de una burguesía que siempre había demostrado menos arraigo territorial que la clase trabajadora.

La búsqueda del Edén se encuentra así en una de sus primeras fases: el Edén es el campo, es salir del paisaje industrial o urbano gris y sucio, es recuperar los colores y los paisajes campiranos, los únicos que por cierto habían sido del interés de la geografía francesa de esa época: modos de vida, paisaje natural desarrollados y embellecidos por el hombre, eran las formas territoriales privilegiadas desde Vidal de la Blanche y sus sucesores.

En el curso de los procesos, es frecuentemente difícil lograr una visión sintética: posteriormente a ellos, el desfase temporal puede llevar a errores de interpretación. Por ello, nuestra hipótesis de un imaginario colectivo que se construye en torno a la idea de un Edén rústico, debe ser visto como una gran hipótesis para comprobar, aunque apostemos a su realidad.

La fuerte presión de este imaginario colectivo, de esta visión de un Edén global fuera de las ciudades, puede también aparecer en otras visiones de grupos y en otros contextos territoriales. Pensemos por ejemplo en la visión del viaje, del continuo desplazamiento, de la carrera que anima al continuo mover de la generación Beatnik. Es aun imposible estimar a qué grado, por ejemplo, los libros de Kerouac y en particular "En el camino" y "Tristeza" han sido determinantes en constituir una imagen turística de México para ciertas fracciones de población americana, aun si esta imagen colectiva se ha construido sobre las fantasías de un reducido grupo de población marginada, una generación de ángeles caídos.

En nuestra hipótesis, hablar como se hará posteriormente de la consolidación de un modelo fordista, no puede hacerse solamente desde el factor trabajo como ha sido usual. Se recordará que para los regulacionistas, la organización de los procesos del trabajo es

esencial para la comprensión del modelo fordista, cuando se le adjunta además, los temas del modo de acumulación y las formas de regulación. De esta forma, mientras que la primera sociología del trabajo (Naville, 1957 y 1946) concedía un cierto espacio al tiempo libre, la sociología del ocio y del tiempo libre, y accesoriamente la del turismo, sólo encontrará intereses muy limitados entre unos cuantos autores (Dumazedier, 1962 y 1988; Lanfant, 1972, entre otros). De cualquier forma, todos los sociólogos del ocio y aparentados, siempre han aparecido como estudiosos de procesos marginales con respecto a los que estudian el aspecto central y sacralizado: el trabajo.

Así, el puritanismo de la ética protestante logró su cometido: amordazar tanto a los funcionalistas como a los marxistas, y opacar la fuerza constructora, la violencia social incluida en un proceso destructor/constructor: el no-trabajo. Como Maffesoli la hace ver con amplia argumentación en su sociología de la orgía (Maffesoli, 1985), existen fuerzas vitales, las de Dionisios, las de la vida orgiástica, que transcurren en las profundidades de las sociedades y emergen regularmente, en forma espontánea, de corta duración pero con un poder superior. Además, crean garantías para la recreación posterior del orden subvertido. Las manifestaciones turísticas no escapan a estos procesos, y remiten tanto a un orden social convencional y delineado por normas, como a un orden a-normal, violento y creativo (véase Shields, 1991 para el ejemplo de Brighton o las referencias a los carnavales, en Maffesoli, 1985).

En consecuencia, el imaginario colectivo que constituye la imagen de Edén natural, territorio sobre el cual se asentará la actividad turística masiva, se transforma en una de las grandes corrientes societarias del siglo XX: crea, hace emerger, instituye la presencia siempre rechazada pero afectiva, de las fuerzas del no-trabajo, de una esencia no productiva de la sociedad moderna, antagónica a la del trabajo. No en balde la antítesis de Dionisius es Prometeo, quien ha sido ampliamente reconocido como el Dios real del capitalismo fordista (Berman, 1988; Harvey, 1989).

Este Edén, prohijado por un imaginario próspero, requerirá de un espacio real en el cual inscribirse. El Edén, primera utopía de la humanidad antes de las construcciones filosóficas de la intelectualidad (Platón, Moro, Bacon, etc.), deberá adecuarse a las tristes realidades de un espacio capitalista o semi capitalista. Este proceso es la territorialización del Edén, el cual interpretamos en un sentido doble: por una parte, territorialización del Edén entendida en un sentido doble: por una parte, territorialización en el sentido que la utopía aterriza, toca tierra; por la otra, la territorialización como apropiación de un espacio geográfico bien real, que se adecuará a la espacialidad de lo imaginario.

Las formas de apropiación del espacio geográfico por este imaginario colectivo, se dará de maneras diversas: la primera es la marcha al mar, primero hacia las regiones costeras, generalmente subdesarrolladas de los mismos países desarrollados, que se verán así transformadas por la potencia de un imaginario devenido en realidad modernizadora. Luego, la apropiación descenderá en una marcha irresistible y heliotrópica, hacia otros países (Italia y España, primero, luego Portugal y el Norte de África) y otros paisajes.

Hacemos la hipótesis que más que la publicidad, es la constitución de este imaginario el que constituye la fuerza más

potente que ha determinado la evolución del turismo en la fase llamada fordista, del desarrollo del capitalismo de posguerra. Faltaría comprobar también tales afirmaciones con una revisión/reconstrucción más detallada de la época.

Las formas físicas de la territorialización del imaginario turístico, constituyen una referente central, que no puede analizarse exclusivamente a partir del contexto económico. Ciertamente es que la apropiación territorial en el turismo, se encuentra en buena medida determinada por los destinos –y los beneficios– que se derivan de esta formidable corriente turística que cruza impunemente las fronteras, reavivando otro mito: el de la Sociedad de las Naciones y posteriormente de las Naciones Unidas.

De esta forma, una lectura posible del espacio turístico es la lectura del capital: por esta vía se puede posiblemente realizar un redescubrimiento de hechos de vital importancia para entender el turismo. Entre estas, la homogeneización y repetitividad de las formas físicas (urbanas y construidas) a través del mundo entero, son ciertamente un buen ejemplo del carácter globalizador del capitalismo actual y particularmente en el caso del turismo, la uniformización ha logrado tales avances, por medio de la transnacionalización, que las formas arquitectónicas se han tornado repetitivas.

Otro aspecto interesante de mencionar, respecto de las múltiples lecturas del espacio (Keith y Pile, 1993) que es factible desarrollar en el contexto del turismo, es el de la relocalización o pérdida de espacialidad en el caso de las actividades culturales. Así, al conquistar-apropiarse de espacios nuevos (por avance de la frontera turística internacional), las actividades turísticas se han apropiado de múltiples peculiaridades culturales, esenciales en algunos “lugares” específicos, para transformarse en productos nómadas, capaces de ser reproducidos a través del mundo entero. La difusión culinaria, de la música, etc., alcanza dos nuevas dimensiones espaciales: la primera, es la repetitividad en todos los eslabones del espacio reticular turístico (Hiernaux, 1989b), de modelos-modas internacionales; la segunda, es la permeabilidad de las culturas urbanas a estas manifestaciones culturales, que han permitido a los mismos modelos una difusión en espacio del trabajo y no sólo en los territorios del ocio.

Cabe también señalar que la formación de ciertos arquetipos en el espacio turístico internacional, remite también a las pautas de la modernidad (Shields, 1991): el tipo de arquitectura, el diseño formal, la tecnología apropiable, etc., son claramente referidas a ciertas pautas de modernismo y audacia (Rupert de Ventos, 1976). Por ello, las formas físicas y las formas territoriales remiten invariablemente al lujo, a la calidad y, en cierta forma, a la imagen utópica de la Carta de Atenas: así, mientras que las utopías de ciudades jardines pudieron encontrar cierta pálida respuesta en la urbanización periférica de algunas ciudades (Buder, 1990), el turismo emergente y sus agentes hegemónicos, se remitieron a su turno, a la utopía de la ciudad radiosa, más acorde, por su carácter grandilocuente y modernizante (mientras que la utopía howardiana era claramente marcada por el renacimiento a la imagen de Morris), con el tono de la época fordista.

Así, concurrió el mito fundador del Edén natural con la búsqueda de la utopía modernista, para la integración de un imagina-

rio colectivo que tendrá por décadas el pleno apoyo de las grandes mayorías, ávidas de obtener, sin esfuerzo, con el apoyo del capital y del Estado, y en cómodas mensualidades, una porción materializadora y de temporada del Edén perdido.

No dudamos que el proceso turístico se encuentra íntimamente ligado con la acumulación del capital, la lógica de explotación del trabajador y la reproducción diferida de su fuerza de trabajo. También, damos fé de que el desarrollo empresarial, la competitividad, la obtención de ganancias y el consumo-descanso de la población son argumentos de peso para calificar el modelo turístico de masas. Pero, después de una reverencia a funcionalistas y marxistas, permítanme manifestar mi profunda insatisfacción frente a la visión economicista. Indudablemente, esta visión aclara ciertas características de los procesos turísticos y, sin lugar a dudas, contribuye a una lectura del espacio. La preferencia a los mitos colectivos permite por su parte, aplicar una nueva comprensión que ha sido escasamente manejada.

De esta forma, consideramos posible analizar el espacio desde perspectivas disciplinarias distintas, entre las cuales quisiéramos privilegiar una geografía cultural, algo antropológica, ciertamente etnográfica y sin lugar a duda sociológica. De esta forma, las lecturas del espacio a partir de los diversos agentes que conforman –colectivamente– el conjunto social del turismo, se harán múltiples, complementarias en ciertos casos, antagónicas en otros, pero en todos los casos, de dimensiones variables.

En este sentido, quisiéramos evidenciar que el espacio turístico no es único: está integrado por múltiples formas territoriales acordes a las características previas del espacio incorporado y las condiciones de apropiación según los actores en presencia (capitales, ideologías, pautas culturales, imaginario parcial, etc.) (Keith y Pile, 1993). Es entonces un espacio múltiple de dimensiones superiores a tres.

La formación de este imaginario se ha podido mantener en forma dominante en las formaciones sociales desarrolladas, por lo menos de la posguerra a los años setenta. Ello no significa que no se crearon nuevas utopías y nuevos mitos: la montaña es posiblemente el más relevante de todas. No hace falta profundizar sobre la extraordinaria capacidad del capital para operacionalizar los mitos, pero también para contribuir a crearlos. La montaña, el aire puro, el frío, tantos elementos contrarios a las características fundadoras del mito anterior, pudieron abrirse paso en las vacaciones de los pudientes (Maffesoli et al, 1979). A este respecto, como ya señaló para el mito heliotrópico, cabe recordar que la actuación de las clases dominantes –las burguesías vencedoras– será determinante para atraer a las masas hacia ciertos sitios promovidos por la burguesía.

A este respecto, Gay Para (1985) hace hincapié en este efecto de entrenamiento de ciertos grupos sociales, que han contribuido, por ejemplo, a la consolidación de espacios específicos como Saint Tropez. Para México, hace aún falta el estudio que relacione el desarrollo inicial de Acapulco con la burguesía alemanista.

Por otra parte, es importante reconocer que el imaginario colectivo no ha sido estático por varios motivos: por una parte, se modificará a partir de la integración de nuevos agentes sociales, tanto “consumidores” como “productores” de espacio turístico.

Por otra parte, el territorio construido por la interacción de



estos agentes múltiples, se torna progresivamente parte del mismo imaginario. La expansión de los medios masivos de comunicación, la publicidad, pero también el cine y la interacción social (el relato de vacaciones, el envío de postales y la pasada “forzada” de las fotos, películas o videos son parte de la difusión de las imágenes de los centros turísticos) han contribuido a difundir el conocimiento, pero también el reconocimiento-valorización de los espacios turísticos a lo largo del mundo<sup>1</sup>.

Si sabemos que se presentan más de 400 millones de viajes internacionales turísticos por años según las estadísticas internacionales, sin contar los 1,600 millones aproximadamente de viajes nacionales (Cazés, 1989), los sujetos-vehículos de la representación territorial del turismo son ejércitos (“hordas” como dice Turner) y la difusión extraordinaria. De esta forma, nos atrevemos a decir que el espacio turístico es el que más se ha globalizado en la fase fordista, pero además bajo normas estándares tales, que frente a los recurrentes mensajes de uniformización, unicidad y globalización, el espacio turístico ha logrado una posición envidiable. Asimismo, desde una perspectiva socioempresarial, el hecho de que no se ha logrado la unicidad de los agentes productores de la actividad turística, hace pensar en que es posible una globalización sin monopolio y con múltiples productos. En cierta forma, y siguiendo con nuestra actual obsesión para los mitos, dentro de los mitos posindustriales (Frankel, 1987), es evidente que el turismo tendría su lugar.

## II

¿Pero es realmente así? ¿Logra el turismo mantenerse y expandirse en el contexto de una posmodernidad expansiva? ¿Es el turismo de masa la primicia de una nueva organización socioeconómica?

La respuesta es radicalmente: NO. La evolución del turismo en la última década, demostraría que se presentan numerosas contradicciones que apuntan a una profunda crítica del modelo, pero también al surgimiento de modelos alternativos, significativamente

te “posmodernos”, en cuanto a flexibilización y adecuación a las nuevas condiciones globales del capitalismo.

Por una parte, es significativo notar que el ritmo de crecimiento de volumen de turismo internacional, se ha considerablemente reducido a partir de la década de los ochenta. Ello significa que, en cierta forma, la demanda ha llegado a su punto máximo (si lo relacionamos con la tasa de crecimiento de la población). Lo anterior se relaciona con la disminución del ritmo de crecimiento de las economías desarrolladas, que siguen siendo los países emisores del turismo por excelencia (se recordará que el turismo es un proceso esencialmente Norte-Sur).

La disminución del crecimiento implicó una renovación de la competencia, misma que se hace sentir no sólo en las guerras tarifarias en las líneas aéreas, sino en las ofertas (paquetes) de las cadenas hoteleras, la inversión sustancial en mejorar los sistemas de reservación, y la mejoría sensible del producto venidero.

Además, la creciente puesta en tela de juicio del modelo de desarrollo accidental en su forma masiva, ha propiciado cambios sustanciales en el imaginario colectivo; mientras que el acceso colectivo a las playas parecía ser el paradigma generalmente aceptado, se ha empezado, desde inicios de los ochenta hablar de un modelo alternativo (Cuamea, Molina, Rodríguez, 1986). La idea de un modelo alternativo, se ha construido a partir de una crítica intensa a las deficiencias del modelo de desarrollo turístico que se calificó de “industrial” (Molina, 1988). El rechazo a la estandarización del producto, las deficiencias en prestaciones del servicio, la carencia de articulaciones con las economías regionales (Hiernaux, 1989) y los efectos sociales perversos del turismo (De Kadt, 1979), condujo, desde los ochenta, a una crítica que no se articuló aun, con el reconocimiento de cambios mucho más profundos a nivel societario.

Todo parece indicar que la década de los ochenta fue una década de transición, en la cual se fueron consolidando progresivamente, diversas corrientes analíticas en las ciencias sociales, que permitirán –reincorporándolas en una visión de conjunto– destacar las razones del rechazo significativo y creciente que ha captado el modelo “industrial” del turismo.

En el fondo, es a partir del análisis regulacionista que se ha podido, en forma más clara que en el pasado, reconocer las claves esenciales de funcionamiento de las sociedades llamadas fordistas. En este contexto paradigmático, es posible analizar el turismo internacional y el modelo que lo sustenta, a partir del reconocimiento del papel regulador del tiempo libre en las sociedades predominantemente fordistas (las desarrolladas).

En este sentido, como ya lo afirmamos anteriormente, es evidente que la asignación del tiempo libre y de recursos, constituyó una aportación (peleada obviamente) del capital hacia el trabajo, en un contexto de pacto social. A su turno, la posibilidad de hacer viajes y la creación de este imaginario colectivo, siempre en modificación, propició en forma sumamente intensa, la eclosión y consolidación de un conjunto de actividades que malamente se llaman turismo o industria del ocio, a pesar de las deficiencias categoriales asociables a ambos términos (Cazés, 1989b).

La ruptura del pacto fordista a partir de los sesenta, es evidentemente progresiva: por ello, los efectos en el turismo, sólo se notan a nivel de fuertes inflexiones, pero no de ruptura. Además,

la persistencia de un modelo fordista de concebir el turismo debe interpretarse a través de dos ideas complementarias entre sí: por una parte, la persistencia de un importante sector de ingresos medios y bajos que no han salido del del fordismo y siguen compartiendo el primer mito del Edén turístico; por otra parte, el hecho de que los mitos tardan en difundirse y persisten con más fuerza en los sectores sociales subsumidos, mismos que asumen con retraso, las ideas y paradigmas dominantes en las clases sociales que liderean los procesos centrales de los modos de vida (véase Hagerstrand y el concepto de difusión).

La mencionada ruptura del pacto, es progresiva y no radical ya que se enfrenta a las reacciones de la sociedad organizada: hasta la fecha, todo parecería indicar que el tiempo libre no se puede afectar sensiblemente en los países desarrollados, sobre todo cuando el capital requiere de una reducción temporal de las jornadas de trabajo o una ampliación de las vacaciones por motivos productivos. De esta forma, la persistencia de las condiciones básicas para conformar el turismo (recursos en tiempo y monetarios) siguen válidas, aunque erosionadas en materia de recursos monetarios.

Para evitar una visión estrictamente economicista a la cual nos hemos opuesto antes, cabe señalar que se ha pasado y se sigue viviendo, un cambio radical en las formas en las cuales se construyen los mitos colectivos para tal efecto, la embestida neoliberal y las contradicciones crecientes que han conocido todas las formas de organización social de tipo colectivo (estados centralizadores, sindicatos, etc.), apunta a una fuerte penetración de una ideología que propone un retorno a lo individual. Los modelos extremos (libertarianos para la derecha –Murray Rothbard por ejemplo– y libertarios-anarquistas para la izquierda –Murray Bookchin), parecían señalar la vía ideológica que se construye en mito, en la idealización de la autonomía, la libertad individual como nueva orientación de los individuos, “liberados” de las restricciones societarias-colectivas.

Sin embargo, la literatura reciente ha apuntado el, hecho de que la destrucción de las instancias colectivas-corporativas que guiaban los comportamientos individuales y les otorgaban legitimidad y orientación (en un contexto de un sistema de normas), no ha reivindicado radicalmente el individuo, sino una escala media de organización (la de la pequeña comunidad). En este contexto, dos niveles de organización social parecen emerger como los más representativos: la unidad doméstica y la tribu (Maffesoli, 1992). La idea de una nueva organización social en la cual se resuelven las necesidades de producción y reproducción, conduce a entender que no sólo la organización social sino también los mitos y la formación del imaginario colectivo, se encontrarán en pleno cambio.

Con esta hipótesis, la determinación del nuevo rol del turismo en las sociedades actuales, debe entenderse en un contexto cambiante que trataremos de esbozar a continuación. Para iniciar, es evidente que la reducción del papel de las instituciones y de las organizaciones de tipo colectivo, merma la posibilidad de continuar con un enfoque de turismo de masas. A manera de ejemplo, el turismo social, como producto de la intervención de dichas organizaciones en el aprovechamiento del tiempo libre de las clases trabajadoras, tiene escasas posibilidades de proseguir en la forma actual.

Asimismo, si bien el regreso al individualismo y al narcisismo (Lipovetsky, 1983) no sería tan radical como se pudiera pensar por la existencia de grupos intermedios, no es menos cierto que la aceptación de unas vacaciones masificadas es cada vez menos posible para las grandes mayorías. Cada vez más la exigencia de "vacaciones a la carta" se hace más presente: ello implica varios aspectos: rechazo a sitios de concentración masiva de turistas; búsqueda de fórmulas individuales o de grupos solidarios (con un interés común); independencia de las organizaciones corporativas de turismo (cadenas, paquetes...).

Pero el individualismo no significa sólo un fraccionamiento de requerimientos y deseos: es también la revalorización de individuo de su crecimiento personal. Lo anterior implica la demanda de un turismo de mayor calidad. No se refiere al confort material mismo que puede ser sacrificado a beneficio de un desarrollo personal de tipo cultural, político, etc. Remite a una mayor adecuación de las actividades turísticas a un proyecto personal (o semi-grupal) de vida. Por lo anterior es entendible que el turismo corporativo tiene cada vez menos que ofrecer y se encuentra frente a la necesidad de recuperar una credibilidad perdida frente a las nuevas demandas emergentes. Por ello, quienes habían optado por una fórmula de este tipo (antes tachada de elitista), hoy se pueden encontrar en una mejor situación que las cadenas de turismo masivo (Club Méditerranée por ejemplo).

En este contexto, nuevas formas de turismo emergen, no sólo desde el turismo corporativo de reestructuración, sino también por la aparición de nuevos agentes cuyas escalas de trabajo se adecúan más a las nuevas demandas. El turismo cultural, religioso, deportivo y el que se asocia a los negocios, empiezan a ocupar un mayor espacio en el modelo turístico, enfrentándose a las formas tradicionales (avión, hotel, playa...).

Mención especial debe ser hecha al turismo ecológico que se asocia a un renacimiento del interés por el ambiente. Conocer, disfrutar y preservar el ambiente, se introducen como actividades enriquecedoras para grupos de creciente cuantía de la sociedad. Así se ha llegado a hablar de ecoturismo.

Lo anterior no debe dar la impresión de que el turismo de pequeña escala e innovador, substituye el turismo masivo: hasta ahora lo complementa y lucha para ganar espacios. Pero aún no es el modelo dominante. Sin embargo, su significado mayor proviene de que se erige justamente en un modelo alternativo.

La alternativa se ubica no sólo en las formas sociales y económicas de resolver las nuevas demandas, sino también en la constitución progresiva de un nuevo imaginario colectivo que gana terreno: en éste el individuo, el grupo reducido, la escala pequeña, la valorización y preservación de la naturaleza, así como el desarrollo personal, apuntan a una nueva serie de mitos que constituye este nuevo imaginario, esta nueva versión del Edén en el fin del milenio: es el mito del edonismo, de Dionisios, del Galia, de la Tribu, etc.

Frente a la emergencia de nuevos mitos y de un nuevo imaginario colectivo, es evidente que las formas territoriales empiezan a cambiar y, como en la fase anterior, se transforman a su turno en elementos importantes de la constitución del imaginario colectivo. Los grandes desarrollos no son el espacio del nuevo Edén: se clasifican, al igual que las grandes ciudades, entre las formas desacre-

ditadas del industrialismo y del modernismo. La aldea (pero con su conexión global), el pueblo, las localidades tradicionales con sus referencias al pasado, son los nuevos lugares que llaman al turismo alternativo. Reivindicación de las diferencias, del espacio local, de la tradición y del respeto al ambiente, son entonces algunas de las características que modelan el espacio alternativo del modelo nuevo en ciernes.

La presente década exige entonces un fuerte esfuerzo de reflexión entre quienes reivindican nuevas opciones sociales. Entre éstas, consolidar la idea del modelo alternativo y, para los estudiosos del territorio, analizar las pautas territoriales que surgen de los nuevos proyectos alternativos, para entender las lógicas territoriales subyacentes y determinar las pautas de la nueva planeación necesaria. Pero también, una tarea importante se abre para todos: manejar los desarrollos que persisten, reivindicando la calidad sobre la masificación y un turismo social y ambientalmente responsable, en el contexto de un modelo cada vez más autosustentable.

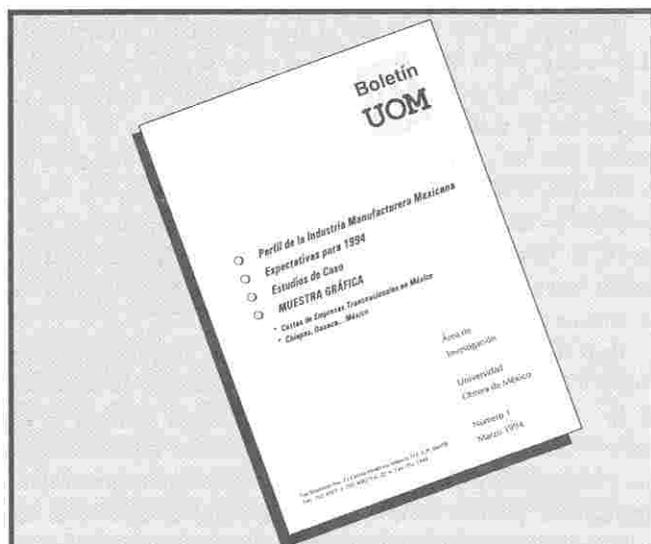
## Bibliografía

- Acerenza, Miguel Angel (1989). *Administración del turismo*, Trillas, México.
- Berman, Marshall (1989). *Todo lo sólido se desvanece en el aire (la experiencia de la modernidad)*, siglo XXI, México.
- Boullón, Roberto (1990). *Los municipios turísticos*, Trillas, México.
- Buder Stanley (1990). *Visionaries & Planners (The Garden City Movement and Modern Community)*, Oxford University Press, New York, U.S.A.
- Cazes, Georges (1989). *Le tourisme International (Mirage Ou Stratège D'avenir)* Collection J. Brémond. Hatier, Paris.
- (1989) *Les Nouvelles colonies de Vacances? (la tourisme international à la conquête du Tiers-Monde)* Tome premier, Collection Tourismes et Sociétés, Editions L' Harmattan, Paris.
- De Kadt, Emanuel Compilador (1979) *Tourisme, Passeport pour le développement? (Regards sur les effets culturels et sociaux du tourisme dans les pays en développement)*, Publié pour la Banque Mondiale et pour l'Unesco par les Editions Economica. Paris.
- Dumazedier, Joffre (1962). *Vers une civilisation des loisirs*, ed. du Seuil, Paris.
- (1988). *La révolution culturelle du temps libre (1962-1988)*, Méridiens-Klincksiek, Paris.
- Durand, Gilbert (1981). *Las estructuras antropológicas del imaginario (introducción a la arquetipología general)*, ed. Taurus, Colección Ensayistas, Madrid, 453 p.
- Frankel, Boris (1987). *Los Utopistas Postindustriales*, Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires Argentina.
- Friedman, Georges (1956). *Le travail en miettes*, Gallimard, Paris.
- García de Fuentes, Ana (1979). *Cancún: Turismo y subdesarrollo regional*, Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- Gay-Para, Guy (1985). *La Pratique du Tourisme*. Economica. Paris.
- Harvey, David (1989). *The Condition of Postmodernity, (An Enquiry into the Origins of Cultural Change)*, Basil Blackwell, U.S.A.
- Hiernaux, Daniel compilador (1989a) *Teoría y praxis del espacio turístico*, Universidad Autónoma Metropolitana, Xochimilco, 1989.
- (1989b). "El espacio reticular del turismo" en *Geografía y Desarrollo*.
- Hiernaux, Daniel y Manuel Rodríguez Woog (1990). "Tourism and the absorption of labor force in Mexico", Paper N° 34, *Commission for the Study of International Migration and Cooperative Economic Development Papers*, Senado de Estados Unidos, Washington, D.C.

- Jiménez, Alfonso (1992). *Turismo, estructura y desarrollo*, ed. Mc Graw Hill, México.
- Keith, Michael, Steve Pile (1993), *Place and The Politics of Identity*, Routledge. London and New York.
- Krippendorf, Jost (1984), *Les vacances, et Après? (pour une nouvelle compréhension des loisirs et des voyages)*, Editions L'Hartman, Paris, Francia.
- Lanfant, Marie-Françoise (1972). *Les théories du Loisir*, Presses Universitaires de France, Paris.
- Laplantine, François (1977). *Las tres voces de la Imaginación colectiva, (Mesianismo, Posesión y Utopía)*, Gedisa, Barcelona, España.
- Lipovetsky, Gilles (1983). *L'ère du vide (Essais sur l'individualisme contemporain)*, Collection Folio Essais, Gallimard, France.
- Lozato, Jean-Pierre (1985), *Géographie du Tourisme*, Collection géographie, Masson, Paris.
- Maffesoli, Michel (1979). *La conquête du présent (pour une sociologie de la vie quotidienne)*, collection Sociologie d'Aujourd'hui, éditions PUF, Paris, 200 p.
- (1985), *L'ombre de Dionysos (contribution a une sociologie de l'orgie)*, Librairie des Méridiens, Paris, Francia.
- (1992). *La transfiguration du politique (la tribalisation du monde)*, Bernard Grasset, Paris, France.
- Maffesoli, Michel, J. Freund, J.P. Bozonnet et all. (1979) *Espaces et Imaginaire*. Bibliothèque de l'Imaginaire, Presse Universitaires de Grenoble. Paris.
- Mathieson, Alister y Geoffrey Wall (1990). *Turismo: repercusiones económicas y sociales*, Trillas, México.
- Medam, Alain (1982). *L'esprit au long cours (pour une sociologie du voyage)*, collection Sociologie au Quotidien, éditions Meridiens-Klincksiek, Paris.
- Molina, Sergio (1988), *Conceptualización del Turismo*. Nuevo Tiempo Libre, México.
- Molina, Sergio, Manuel Rodríguez Woog, Felipe Cuamea. (1986) *Turismo Alternativo (Un acercamiento crítico y conceptual)*, Nuevo Tiempo libre. México.
- Manuél, Frederic (1980). *Psicología del tiempo libre (un enfoque crítico)*, Trillas, México, 206 p.
- (1992), *Psicosociología del tiempo libre (Un enfoque crítico)* Trillas, México.
- Naville, Pierre (1957). *Le nouveau Leviathan*, Anthropos, Paris (tomo I: de l'alinéation à la jouissance).
- Pearce, Douglas (1987). *Tourism Today (a geographical analysis)*, Longman, Scientific and Technical, Londres.
- Ramírez Saiz, Juan Manuel (1986). *Turismo y medio ambiente: el caso de Acapulco*, Universidad Autónoma Metropolitana, Xochimilco, México.
- Rupert de Ventós, Xavier (1976), *Ensayos sobre el desorden*, Kairos, Barcelona, España.
- Sánchez, Joan-Eugeni (1991). *Espacio, economía y sociedad*, Siglo XXI, Madrid.
- Shierds, Rob (1991), *Places on the Margin (Alternative geographies of modernity)*, The International Library of Sociology Routledge London and New York.
- Smith, Stehen L.J. (1992). *Geografía recreativa (investigaciones de potenciales turísticos)*, Trillas, México.

## Notas

- 1 Esta difusión es generalmente positiva. Conozco pocas personas que filman basura, contaminación y pobreza generalizada en sus recuerdos vacacionales. A excepción, obviamente, de algunos intelectuales subversivos, que siempre vemos las varias caras de la medalla.



Boletín N° 1 de la Universidad Obrera de México (UOM), marzo de 1994

El Área de Investigaciones de la UOM pretende contribuir al reconocimiento del proceso económico nacional, y más puntualmente, a las cuestiones vinculadas a las necesidades de información y análisis de los trabajadores y organizaciones. Con este objetivo, el Boletín de la UOM analiza la situación actual en donde el desarrollo, las nuevas tecnologías, la competitividad y todos aquellos indicadores incluidos en el mensaje oficial, como prueba del éxito de la política económica, existen en efecto, pero muy localizados. El cambio estructural sigue ajeno para un gran porcentaje de las actividades industriales. Los nuevos sistemas de integración industrial son extraños a ese conglomerado conocido como micro, pequeña y mediana industria.

Por otro lado, las regulaciones de la Ley Federal de Trabajo (LFT) han envejecido bajo el peso del discurso modernizador (calidad total, productividad, mejoramiento continuo, nuevas calificaciones, flexibilidad, *just in time*, etc.). El significado concreto de lo anterior es que, en muchos casos, la LFT ha sido sustituida por una política laboral de hechos consumados. En el mejor de los casos, su cumplimiento ha sido soslayado y se ha cedido paso a criterios pragmáticos asociados a las prerrogativas del capital. Para los trabajadores, sus derechos por antigüedad, la mejora en las condiciones de trabajo, la seguridad en el trabajo y el empleo remunerador, como legítimas demandas, han sido remitidas a un confuso marco que se autojustifica con un alud de mensajes eficientistas y productivistas. Todo lo anterior requiere de respuestas inéditas y novedosas calificaciones para reevaluar el papel de los organismos obreros.

El Área de Investigaciones de la UOM, además, pone a disposición de los sindicalistas: Banco de Datos, Asesoría en la formación de equipos de investigación, Asesoría de interpretación de declaraciones anuales de las empresas y a la SHP. Informes: San Ildefonso N° 72, 06020 México, D.F., Tels.: (5) 7024087, 702 24087 y 7024207, FAX: (5) 7025443, Telex: 1771988.